

# Selección Teosófica

Abr.-Jun. 2018

No.392



## CONTENIDO

Teosofía y budismo	<i>Gaspar Torres</i>	<i>Pág. 3</i>
El ideal del servicio	<i>Luke Michael Ironside</i>	<i>Pág. 10</i>
EL concepto de Dios en <i>Las Cartas de los Maestros</i>	<i>Vicente Hao Chin Jr.</i>	<i>Pág. 16</i>
Trabajo por el pobre	<i>C.W. Leadbeater</i>	<i>Pág. 25</i>

*Distribución gratuita gracias al apoyo del grupo  
"Amigos de la Selección Teosófica"*

*Puede ser uno de nuestros "amigos" consignando su aporte voluntario a la cuenta de ahorros: N 17760197815 Banco de Colombia Nit de la ST: 860013541-1*

## Selección Teosófica

**Sociedad Teosófica Colombiana**  
 Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia  
 Teléfono 310 45 19, Cel. 310-2741969  
 E-mail: [teosoficacolombia@gmail.com](mailto:teosoficacolombia@gmail.com)

Secretario General: Pedro García  
 Editora: Rosita Catalina Isaza Cantor  
 Página Web:  
[www.teosofiaencolombia.com](http://www.teosofiaencolombia.com)

### **Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:**

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

### **Libertad de Pensamiento**

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fes, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo General piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

## TEOSOFÍA Y BUDISMO

*Gaspar Torres*

*Ex Secretario General de la Sociedad Teosófica en Cuba.*

*Reside y trabaja en el Instituto Teosófico Krotona en Ojai, California.*

**L**a Sabiduría Divina representa la mayor expresión posible de la Conciencia expresada a través de un ser auto-consciente.

El reino humano es el séptimo en la serie de reinos de evolución en toda la Manifestación. En este reino se está tratando de alcanzar la reunificación de la aparente separación de la Realidad Una, para esto hay que vencer la expresión individual a fin de convertirse, en el reino súper-humano, en una expresión única dentro de la unidad de la vida auto conscientemente realizada.

El reino humano tiene, en un solo ciclo de evolución en un Manvántara, que volver a la unidad de vida, eso es lo único que constituye el éxito del ser humano. Esta es una labor verdaderamente titánica.

Cada uno de los aspectos de la Sabiduría Divina o Teosofía se va expresando durante los ciclos de manifestación humana en distintas corrientes evolutivas, de culturas, de

etapas de desarrollo de la conciencia en los niveles mental, emocional y místico hasta que se alcanza esa unidad.

El Buddhismo, dentro de las religiones de la actual etapa de desenvolvimiento humano, es una religión muy especial; representa el resultado del esfuerzo de la primera mónada de la actual humanidad terrestre, que pudo alcanzar el desarrollo de conciencia que se llama búdhico o de un Budha de Compasión. Gautama Budha evolucionó dentro de nuestra humanidad y por ello su sacrificio es extraordinariamente valioso para el género humano presente.

Blavatsky, en La Doctrina Secreta (DS), aclara que cuando el ciclo de evolución humana entra en determinados niveles de descenso en la materia, si no es ayudado para cambiar el rumbo y comenzar a recorrer el semi-arco ascendente, esa etapa evolutiva puede tener grandes contratiempos o incluso fracasar en determinados aspectos. El plan de evolución del Logos no es

automático, es inteligente y necesita de fuerzas inteligentes que le ayuden a alcanzar una determinada etapa, y hay etapas muy difíciles, como es la del re-ascenso después de penetrar a la máxima materialidad.

La humanidad comenzó a atravesar una de esas etapas difíciles en esta cuarta ronda, en este cuarto globo de nuestra tierra y sobre todo entre la tercera y cuarta razas raíces de nuestro período actual o punto medio de los siete. Ya estamos en la quinta raza, ya estamos tratando de impulsar el ascenso, pero todavía las fuerzas de inmersión, de tratar de mantener la vida apegada a la materia, son muy fuertes.

Blavatsky fue la primera que habló en los tiempos modernos y en nuestra civilización occidental de la existencia de una Jerarquía, de lo que significa para el género humano la Gran Fraternidad Blanca. Ese gran núcleo de almas que, habiendo alcanzado la liberación de la rueda de nacimientos y muertes, renuncian a su descanso por amor a la humanidad y continúan trabajando por ella por milenios sin cuento, sin separarse egoístamente de ese deber.

Las dos almas más avanzadas de nuestra humanidad fueron

ascendiendo paralelamente y cuando llegó el momento de decidir cuál iba a ser la que iba a obtener el primer grado de Budha, fue este ser que llamamos ahora Gautama el que lo alcanzó. La otra alma se llama Maitreya en la India y Cristo en occidente.

Gautama engendró lo que hoy llamamos la religión Buddhista, como producto de su sacrificio, de su amor a la humanidad y de ese primer ascenso a ese nivel extraordinariamente alto de evolución.

La Teosofía es la Sabiduría Divina en su integridad y totalidad y el Buddhismo es una de sus expresiones filosófico-religiosas. Este tiene dos grandes escuelas, el Buddhismo del Norte o la escuela Mahayana, su vehículo esotérico, y el del sur, la escuela Hinayana, su vehículo exotérico. Sin embargo, la escuela Mahayana aunque tradicionalmente heredó gran parte del esoterismo no lo comprende en algunas de sus ramas tibetanas, china, etc. y la escuela Hinayana más llevada a lo exotérico y que florece sobre todo en la isla de Sri Lanka tiene como compensación ciertas verdades que son tan esotéricas como el esoterismo original. El

Buddhismo genuino solo puede apreciarse combinando la filosofía de la Iglesia del sur y la metafísica de la del norte.

Actualmente, ninguna institución que pasa de 2000 años de antigüedad mantiene su pureza, lamentablemente el hombre corrompe todo. Las ambiciones, las pequeñeces humanas van minando el proceso de la manifestación institucional y el Buddhismo oficial no ha escapado a esa acción del tiempo.

Pitágoras, por ejemplo, enseñaba su Gnosis solo a los discípulos que habían prometido guardarla en secreto y silencio, y así fue en toda la antigüedad. Donde quiera que no se guarde el secreto y el silencio y se pierda el enlace de un iniciado a otro y de un hierofante a otro, la institución se convierte, desde el punto de vista verdaderamente esotérico, en un cadáver, ya sin movimiento interno, aunque exteriormente parezca que sigue. Esto pasa en todas las religiones menos en el Buddhismo, al menos hasta hace poco tiempo.

El Buddhismo es la única religión que no ha hecho ninguna guerra santa. Hoy existen algunas

degeneraciones en la península de Indochina donde han surgido líderes que están proclamando la persecución de otros grupos budistas o de las demás religiones. Hay actualmente una tendencia al fundamentalismo, a la exclusividad, que no era lo que se hacía en los antiguos misterios. Estos no se sentían exclusivos, ni separados, guardaban silencio por el peligro de que se usara mal lo más sublime, lo más místico de las religiones que los mantenían. Todas los tuvieron, el Cristianismo, el Buddhismo, la religión musulmana y los sufíes. Hoy los sufíes son asesinados también por los fundamentalistas del Islamismo. Es un fenómeno repetitivo cuando se pierde la espiritualidad y el materialismo usurpa el lugar de la verdadera religión.

¿Por qué tantas personas aún en la actualidad, se confunden y creen que la Teosofía es Buddhismo o por lo menos que la Teosofía no es Cristianismo o que la Teosofía no es alguna de las otras religiones? Porque en el caso del moderno vehículo de la Teosofía, que es la Sociedad Teosófica, la primera obra que se publica por el señor Alfred P. Sinnett, debido a un error de imprenta, se tituló *Buddhismo*

*Esotérico* (con doble “d”), por un desconocimiento de la diferencia entre Buddhismo, que es la religión fundada por Gautama y el budhismo que trata de la Sabiduría (Bodha, bodhi). El *Buddhismo Esotérico* es el resultado de las enseñanzas de los Grandes Maestros que se pusieron en contacto con Sinnett, y le escribieron para que publicara esta primera obra didáctica de enseñanza teosófica, que no tiene nada que ver con la religión fundada por Gautama. El título del libro debió ser *Budhismo Esotérico*.

En *La Clave de la Teosofía y La Doctrina Secreta* de Blavatsky se pueden obtener los argumentos para explicar a las personas que hoy siguen confundidas y que atribuyen influencia Buddhista a la Teosofía enseñada por la ST.

Gautama, Cristo, Krishna, así como cualquiera de los grandes instructores de la humanidad, como Pitágoras, Platón, Plotino, Jámblico enseñaron la antigua sabiduría secreta, Gupta Vidya (en sánscrito). Y por eso, si vamos a la esencia de la enseñanza de todos ellos no hay diferencia, aunque el lenguaje a veces parezca distinto.

La principal misión de la ST es no hacer ninguna insistencia en las

diferencias que van degenerando la instrucción original de estos grandes seres y tratar de que el estudiante de Teosofía, pertenezca a la religión que pertenezca, pueda identificar la esencia de su propia religión y de las demás cuando las estudie, en su verdadera pureza original, a la luz del segundo objetivo de la ST. Ningún teósofo puede fallar en el esfuerzo de llevar a los que le escuchen o a los que compartan algún estudio con él, esta identidad de la Sabiduría Divina en su plenitud, pureza y totalidad. No debe haber desviación hacia las degeneraciones y sobre todo a las tergiversaciones, porque cuando se toman algunas escrituras al pie de la letra pueden conducir a las antípodas del mensaje original de estos Grandes seres fundadores de todas las religiones del mundo.

La ética teosófica, nos dice Blavatsky en *La Clave de la Teosofía*: "es idéntica a la de Gautama pues ella es el alma de la Religión–Sabiduría. En el pasado fue la ética común a todos los iniciados de toda religión".

¿Qué es ética? Un principio que va más allá de lo que se denomina moral y que es lo único que conduce a la verdadera sabiduría y lo único

que salva del mero fanatismo de tergiversaciones fuera de todo lugar y de toda función.

Un teósofo puede amar un ceremonial, una forma de investigación filosófica, puede ser de un movimiento religioso más o menos ceremonial, no importa, lo importante es que su labor fundamental sea penetrar a la esencia y mantener la fidelidad a esta. ¿Cuál es la esencia? La de la Sabiduría Divina, la de la ética que ella engendra, el amor a la Verdad.

Por eso fue que Blavatsky y Olcott pidieron permiso al Maharaja de la ciudad santa de Benarés (Varanasi) para usar su lema: “Satyat Nasti paro Dharma” (en sánscrito), “No hay religión más elevada que la Verdad. Si se falla a la Verdad, si se falla a la Sabiduría Divina, si se falla a los principios de nuestro comportamiento que tiene que ser íntegro y vertical con la verdad, se falla a todo lo demás. Eso es lo que cada uno tiene que vigilar de sí mismo y en la institución a la que demos nuestro apoyo o contribución. Tiene que ser una fidelidad a una sola cosa: la Verdad.

Gautama el Budha fue el primero en incluir este elevado saber en sus

enseñanzas públicas. Esta es la gran diferencia entre el Budhismo exotérico y las demás religiones. Como un eco, en 1875 Blavatsky y Olcott revelaron para la civilización occidental una ética idéntica a la de Gautama, es la religión de la sabiduría, es un tesoro que no se puede ni descuidar, ni traicionar, ni olvidar. La ética es el eje principal en el Budhismo y no el dogma y el ritual que constituyen lo primero en casi todas las demás religiones.

Los teósofos tienen que velar porque eso se mantenga en la ST, que no haya dogma ni rituales vacíos; así como también en los movimientos colaterales de la ST especialmente en la Iglesia Católica Liberal, en ella las ceremonias deben realizarse inteligente y amorosamente, desde el corazón y manteniendo la búsqueda de la Verdad.

El Budhismo del Norte fue fundado por los Arhats, que son los que alcanzaron el grado límite, la frontera entre el reino humano y el súper-humano, ellos enseñaron todo lo que hoy se conoce como las enseñanzas Teosóficas, que son parte del saber de los iniciados.

En las enseñanzas Buddhistas sobre el alma queda todavía mucho de lo

esotérico en lo exotérico, eso mismo sucede aun en algunas de las enseñanzas hoy impartidas dogmáticamente por otras religiones, pero siempre hay que separar el grano de la paja, para no quedar envueltos en cosas verdaderamente inútiles.

Todo Budhista letrado cree en el ego individual o divino, inmortal, distinto del ego personal. Actualmente los que estudian Budhismo y lo toman en la letra muerta de las líneas que se han ido separando de las enseñanzas originales de los Arhats y de la ética vertical que enseñó Gautama, proclaman que no hay un ego inmortal y que el Nirvana significa la absoluta aniquilación, se dice la gota cae en el océano y la gota desaparece. No es así, si todas las encarnaciones se realizan con tanto esfuerzo, con tanto sufrimiento, con tanto aprendizaje, ¿cómo van a terminar en la nada?, eso no tiene ninguna lógica. El Nirvana es la unión de la vida individual con la universal cuando se descubre que la separatividad es ilusoria. Ningún ser que alcanza el Nirvana se disuelve, lo hacen los constituyentes de sus vehículos de conciencia aparentemente separados y se realiza la unidad total de la vida mientras

que, sin embargo, el centro de Conciencia permanece para siempre y por siempre.

Esta idea errónea de la disolución total surgió de una serie de tergiversaciones de las enseñanzas Budhistas como pasa con muchas de las cristianas, de las hinduistas y de las demás religiones. Los Arhats comenzaron siguiendo el plan del Maestro, pero los sucesores no eran iniciados.

Budha trató de detener primero el torrente fangoso de la superstición que se había apoderado del hinduismo de su tiempo antes de exponer la Verdad ¿Qué pasó? Por ejemplo, cuando le preguntan (en lenguaje cristiano) ¿Dios existe o no existe? Y él solo responde: - quien pregunta yerra, quien responde yerra, calla, no digas nada. ¿Por qué lo hace? Porque desde el punto de vista de nuestro mundo físico o de nuestro cerebro físico decir sí contiene falsedad, aunque tiene una parte de la verdad y decir no, sigue siendo falso, aunque contenga otra parte de la verdad. No hay ni un sí, ni un no, para la Realidad. La Realidad es nada más que la Seidad de la que todo surge y a la que todo regresa.



Nos dice Blavatsky en La Doctrina Secreta, que la enseñanza del Budha no difiere de la de los Brahmanes Iniciados de su tiempo, como no difiere de la de los verdaderos discípulos secretos, los verdaderos esenios iniciados que Jesús también dejó, y no difiere de ninguna de las otras, por ejemplo, de los sufíes, lo único que se encuentra al profundizar en cualquier línea filosófico o religiosa, es la verdad una, la ética una, la sabiduría una.

Toda la reforma Buddhista consistió en revelar una parte de lo que había permanecido en secreto para los no iniciados del Templo. Aunque Budha enseñó una filosofía fundada en la base del conocimiento esotérico dio al mundo únicamente el cuerpo material externo y guardó su alma para sus elegidos. Esa alma fue conservada en secreto en los templos.

El Kali Yuga impone un reto diario por la tendencia a la tergiversación de las enseñanzas, no solo de las religiones sino también de la Teosofía.

Cada Budha encuentra en su última Iniciación a todos los grandes Adeptos que han alcanzado el estado búdhico durante las edades precedentes. Cada clase de Adepto tiene un lazo espiritual propio de comunión que lo une a todos entre sí. En el nivel de unidad de conciencia, no hay una serie de Adeptos, todos están en la Unidad. Eso es en lo único que hay que centrarse, en la Unidad de la Vida, y la Unidad responde, es llegar a colocarse bajo la influencia de la luz espiritual que irradia de nuestro propio Logos, es poder entrar a un nivel de unidad interna. ■



**Al margen de lo que la otra persona pueda hacer, tú debes realizar todo lo que te sea posible, has de darte al cien por cien. Todo lo que puedas hacer por ti, lo haces también por ella. No lo dejes para más tarde, no pongas condiciones diciendo: "Si no te esfuerzas por reconciliarte, yo tampoco lo haré", ya que entonces no funcionará. La paz, la reconciliación y la felicidad empiezan, en ti.**

**Thich Nhat Hanh.**

## EL IDEAL DEL SERVICIO

*Luke Michael Ironside.*

*Joven MST, conferencista y escritor originario del Reino Unido.  
Actualmente es presidente de la logia Pandacan de la ST en Filipinas.  
Artículo producto de una conferencia presentada en la 142ª Convención  
Internacional de la Sociedad Teosófica, Adyar 2018  
Traducción de Catalina Isaza Cantor (Joven MST)*

Uno no necesita mirar muy lejos para percibir los dilemas que afronta nuestro mundo hoy. De hecho, es imposible caminar por la calle sin observar sufrimiento de algún tipo; y aunque a veces podamos cerrar los ojos y los oídos a los hechos, los problemas de la vida siempre volverán a asomar sus feas cabezas. Cada uno de nosotros está enredado en la telaraña de problemas de la sociedad y, por lo tanto, somos responsables de nuestras respuestas a estos, de nuestras acciones o ausencia de estas. En pocas palabras, la sociedad es la expresión externa de nuestro karma colectivo: somos su causa, y sus problemas; el efecto.

A veces se ha acusado a la Teosofía de atraer soñadores a su causa, y aquí surge un concepto erróneo de que la Teosofía busca escapar del mundo y, al hacerlo, retirarse de los grandes asuntos de la época; una idea errónea de que los teósofos son demasiado metafísicos para los aspectos prácticos de la vida social. Con

demasiada frecuencia escuchamos este reproche de que los teósofos están, de algún modo, divorciados de la gran batalla del día, de lo que toca a la humanidad en su punto más profundo. Y, sin embargo, esto está lejos de la verdad de lo que significa ser un teósofo.

Debe quedar claro para el estudiante perspicaz de estas enseñanzas que la Teosofía nunca fue pensada como una búsqueda meramente filosófica. De hecho, es deber de cada teósofo corregir el concepto erróneo de que su vida es inactiva; y esto se logrará no por argumentación, sino por acción. Hay una verdad profunda en la afirmación proverbial de que las acciones hablan más que las palabras. Podemos citar aquí adecuadamente a la doctora Annie Besant en su declaración de que es mejor "permanecer en silencio, mejor ni siquiera pensar, si no se está preparado para actuar". El papel del teósofo en relación con los asuntos de la sociedad no es, pues, un papel

de éxitos o escape en las nubes utópicas de la indiferencia renunciante, sino más bien el de un colaborador y activista, siempre dispuesto a ayudar con el verdadero servicio teosófico. Tal persona es un constructor y colaborador en el establecimiento de los fundamentos éticos y rectores de la sociedad; su misión es establecer con firmeza la piedra angular de la hermandad universal sobre la que se colocarán gradualmente los ladrillos del orden social.

Esta idea de servicio se encuentra en la base de lo que significa vivir la vida teosófica. Es por esta misma razón que G. S. Arundale se refiere a la Teosofía como "el camino del servicio" en su breve obra de 1919, del mismo nombre. La relación entre la Teosofía y la sociedad puede captarse fácilmente cuando uno reconoce que la aplicación de los principios teosóficos a la acción social resulta en altruismo. Por lo tanto, el altruismo puede entenderse correctamente como el principio central de la cosmovisión teosófica. Esto, entonces, es Teosofía práctica: altruismo a través del servicio desinteresado a la humanidad, en el que las acciones de uno tienen únicamente el propósito de ayudar y beneficiar a su prójimo, y de esta

manera perseguir el ideal del Bodhisattva. Porque es en la búsqueda de este camino de compasión que uno puede aliviar el sufrimiento del mundo de la forma que más se adecúen a sus habilidades; por esto puede llegar a ser verdaderamente un "libertador de la humanidad".

Blavatsky, en su segunda carta a la Convención Americana de Teósofos, dice del altruismo que es "la nota principal de la Teosofía y la cura para todos los males; esto es lo que los verdaderos Fundadores de la Sociedad Teosófica promueven como su primer objetivo: LA FRATERNIDAD UNIVERSAL".

Al considerar la Teosofía en lo que respecta a su relación con la sociedad en general, es bueno reflexionar sobre el primer objeto mencionado anteriormente de la Sociedad Teosófica: "formar un núcleo de la fraternidad universal sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color".

Es este ideal de hermandad universal y tolerancia de la diversidad el que descansa en el corazón de la perspectiva teosófica sobre el altruismo y el desarrollo social. Es por esta razón que, para citar nuevamente las palabras de

Blavatsky, "el verdadero trabajo teosófico [es] el esfuerzo por ayudar a los demás". La misión de la Teosofía, por lo tanto, es el despertar gradual de la humanidad desde el adormecimiento de la apatía a la luz viviente de la acción altruista en todos los sectores de la sociedad.

La condición actual de nuestra sociedad no radica en el orden sino en el desorden; no en la ley, sino en la anarquía; esta es la consecuencia kármica que nos enfrenta por todos lados, de la que surgen los sufrimientos y el descontento masivos que dan testimonio sorprendente del fracaso de nuestra civilización moderna. Las masas están sedientas del dulce néctar de la fraternidad y la justicia y, sin embargo, encuentran sus copas llenas con las amargas aguas del descontento; de allí se gestan el odio y la malicia que plagan nuestra sociedad actual. La acción nacida de la ira produce una represión nacida de la sospecha y, por lo tanto, el ciclo de una revolución o acto de violencia al siguiente continúa sin fin. Nuestro estado natural de unidad y coexistencia con nuestros semejantes se contradice diariamente en nuestras vidas sociales, hasta que se llega a ese punto brutal en el que el hermano se vuelve en contra de su hermano; el

padre contra el hijo. El desdén masivo por la ley natural amenaza con incendiar los propios cimientos de nuestra sociedad; para quemar los sistemas mediante los cuales interactuamos unos con otros, sin embargo, como la cosmología hindú enseña de manera tan elocuente, es solo mediante el Principio Destructivo de Shiva que puede despejarse el terreno para el surgimiento de algo nuevo. Quizás desde los restos de nuestro mundo devastado por la guerra, podamos intentar de nuevo construir una civilización, una basada en el ideal y el hecho de la hermandad universal y la unidad fundamental de la vida.

El único punto en el que todos pueden estar de acuerdo es que el estado actual de las cosas es insatisfactorio y, sin embargo, el proceso por el cual producimos el cambio es un problema para la discordia entre las diferentes escuelas de pensamiento. Con qué método, entonces, podemos comenzar a avanzar en nuestra búsqueda del progreso; y ¿dónde radica el terreno común en el que podemos estar cada uno de nosotros?

El cambio debe comenzar como un cambio interno; primero debemos tratar de entrenarnos y disciplinarnos

antes de tratar de enfrentar los desafíos del mundo. En nuestros círculos inmediatos podemos poner ante nuestros asociados aquellos ideales que serán tan claramente de carácter noble, tan evidentemente sabios, tan puros de intención, que ganarán la lealtad del intelecto, al mismo tiempo que gratificarán los anhelos del corazón.

Aquellas cosas que son de naturaleza intelectual y espiritual deben colocarse en el lugar de los impulsos materialistas sobre el altar de nuestra atención: que el Hombre pueda emerger de su estado infantil en los cofres de oro de su naturaleza inferior y así ascender hacia el oro real del Espíritu que yace resplandeciente en el horizonte de su potencial.

Este cambio ocurre con el reconocimiento de la lujuria por el lujo y la riqueza—la multiplicidad de necesidades materialistas—como la marca de un desarrollo inferior en la conciencia; aquí lo bajo y la base se entienden por lo que son: el terreno fangoso en la base de la cima de la montaña de la evolución del Hombre a través del cual uno debe esforzarse por ascender a mayores alturas de logro espiritual.

El deseo de bienes materiales tiene sus raíces en la condición de combate

y competencia; esto debido a que los bienes materiales son finitos y limitados y, por lo tanto, la desigualdad en términos de riqueza material es la condición necesaria de una sociedad materialista. La posesión por un individuo o grupo de un bien material excluye la posesión por otro; por consiguiente, el conflicto ocurre. El progreso hacia la paz debe darse, entonces, necesariamente a través de un llamado a los aspectos intelectuales y espirituales de la vida, y no al de la ganancia materialista.

Debemos, finalmente, fomentar un sentido de fe en la humanidad y apelar a lo que es mejor en el Hombre; debemos invocar al Espíritu y no a la bestia. Solo en el desarrollo de un sentido del deber y el honor podremos descubrir nuestro lugar en el esquema más grandioso: solo de esa manera podremos plantar las semillas de la paz, tanto en nuestras vidas internas como externamente en el corazón y el alma de la comunidad. Es el deber lo que debe establecerse como el fundamento de la sociedad, ya que en el deber está contenido el ideal de hermandad universal del cual puede florecer el jardín de la paz.

La nota clave de nuestra era actual es el progreso. Nos preocupa, ahora más que nunca, el desarrollo de la sociedad humana y, por lo tanto, ascender más en la escala de la evolución del hombre. La mayoría de nuestra raza humana hoy está aún en la cuarta carrera y, sin embargo, es la quinta raza la que lidera este desarrollo progresivo. El advenimiento de la sexta raza todavía está lejos en el horizonte, aunque es lo último lo que marcará la tónica de unidad y hermandad en el espíritu de servicio a todos.

La realidad fundamental de la unidad de la vida es la verdad central de la raza venidera, y es a partir de esta comprensión que emergeremos a un estado superior del ser. Así nos encontramos en el umbral de un nuevo renacimiento del pensamiento, que se basa en la piedra angular de la fraternidad y el servicio altruista para el mejoramiento de la humanidad. Las doctrinas de la antigüedad ya no satisfacen el anhelo del hombre por una comprensión del mundo en el que vive. Las viejas religiones han fallado en su tarea, dejando nada más que escombros a raíz de su decrepitud. Los avances de la ciencia moderna y las filosofías progresivas de nuestro tiempo han provocado un cambio en las placas

tectónicas de la mentalidad espiritual y nos queda el arduo deber de construir una nueva base a partir de los fragmentos rotos del edificio caído de la ortodoxia.

Pero para que esta imagen de la modernidad no se muestre en un tono demasiado sombrío, retrocedamos por un momento y absorbamos la visión más amplia. Porque es un hecho natural que la destrucción debe preceder al renacimiento. “Las cosas viejas han pasado; he aquí que nuevas cosas han venido”, así hablan los fantasmas de los credos que ya han muerto y así surgirá un fénix de las cenizas, llevando en su vuelo la chispa de una llama encendida destinada a encender el mundo ardiendo en los fuegos de la renovación. Porque, de hecho, lo que está muerto debe resurgir, transformado como el oro, del horno del alquimista. Y es aquí donde nos encontramos en la presente era de incertidumbre. Los templos del futuro deben levantarse de entre los escombros y esta tarea recae sobre nosotros, los pocos que se atreven a buscar la luz más allá del velo. Este no es un simple encargo, y el camino a seguir es peligroso y lleno de obstáculos en todo momento. Pero el que persevera seguramente triunfará, y así, debemos perseverar.

En nuestra perseverancia, debemos elevar la llama de la esperanza, mantener siempre brillantes nuestros pensamientos y nuestras intenciones puras. Es para nosotros que somos teósofos para allanar el camino para la realización de la paz, la fraternidad, la reunión de las culturas, las clases y las naciones, la erradicación de las hostilidades y el reconocimiento de nuestra responsabilidad compartida con nuestro prójimo y el mundo que cada uno de nosotros habita. Por lo tanto, debemos prepararnos, todos y cada uno, para las próximas pruebas venideras. El descubrimiento de nuestro papel, de nuestro dharma en la obra cósmica, es el deber de todo teósofo; cada uno de nosotros se adapta a los métodos a través de los cuales pueda tener el impacto más benéfico en el progreso de nuestra sociedad.

Blavatsky, cuando habló del papel del teósofo en relación con la sociedad, escribió las siguientes palabras:

Todo teósofo está obligado a hacer todo lo posible para ayudar, por todos los medios a su alcance, a todos los esfuerzos sociales sabios y bien pensados que tengan como objeto la mejora de la condición de los pobres. ver su

emancipación social máxima, o el desarrollo del sentido del deber en aquellos que ahora tan a menudo lo descuidan en casi todas las relaciones de la vida.

La Sociedad Teosófica, pasada y presente, siempre se ha mantenido firme sobre esta base de servicio. Vemos esto manifestado en el activismo de la Dra. Annie Besant en la lucha por los derechos de las mujeres, así como en la campaña india para el gobierno democrático. Asimismo, en la formación de la Orden Teosófica del Servicio, que se basa en los ideales de la acción creativa y humanitaria en los campos de la educación, el bienestar social, los derechos de los animales y las preocupaciones ambientales.

Es con este espíritu que debemos progresar audazmente en el futuro, cada uno asumiendo con alegría la parte que tiene que jugar. El servicio a uno es el servicio a todos, y ningún acto es demasiado pequeño o insignificante desde la perspectiva teosófica. Cada acción cuenta, y las semillas que sembramos hoy pueden algún día crecer para rodearnos en los campos de la compasión y el amor. ◼

## EL CONCEPTO DE DIOS EN *LAS CARTAS DE LOS MAESTROS*

*Vicente Hao Chin Jr.*

*Presidente del Golden Link College, una institución teosófica en las Filipinas,  
y ex Secretario General en la Sección Filipina.*

**D**os de las cartas más controversiales escritas por el Maestro Koot Hoomi son aquellas acerca de Dios (las Cartas No. 88 y 90 de la edición cronológica de *Las Cartas de los Maestros a A. P. Sinnet*). Muchos teósofos dudan en tratar estas cartas porque sus puntos de vista sobre Dios van directamente en contra de los conceptos religiosos habituales de Dios en el Cristianismo, el Islamismo y el Judaísmo. El tema puede ser problemático para algunos, pero llega un momento en la vida de cada teósofo serio que desea buscar la verdad por encima de cualquier "ismo", cuando este tema ya no se puede eludir, y él o ella debe enfrentar los problemas planteados no solo por estas cartas sino por las escrituras de H. P. Blavatsky sobre el mismo tema, especialmente en *La Doctrina Secreta*, (que fue co-escrito por los Mahatmas KH y Morya, como se menciona en la Carta No. 19 de *Cartas de los Maestros de la Sabiduría, Serie I*).

### **Contexto**

La mayoría de las personas reflexivas son vagamente conscientes de que hay algo mal con los conceptos populares de Dios. Si Dios es todo bien, ¿por qué hay maldad y sufrimiento en el mundo? Si Dios es misericordioso, ¿por qué algunas personas irán al infierno?

Si vamos más allá de la creencia popular y profundizamos en la teología y en los estudios bíblicos, nos encontramos con incongruencias aún peores.

En el Antiguo Testamento, el Señor Dios se arrepintió muchas veces de lo que había hecho (Gen. 6: 6, Éxodo 32:14, 1 Samuel 15:11, 1 Crónicas 21:15, Jeremías 15:6, etc.), lo que implica que no previó que sus decisiones y acciones resultarían equivocadas. Más seriamente, significa que Dios comete errores. Solo esto haría el concepto común de Dios increíble y absurdo. Pero esto es solo uno de los muchos puntos.



El Dios del Antiguo Testamento también se enoja y enfurece (Nahum 1:2, Zacarías 1:18, etc.). Cuando lo hace, puede ser muy cruel, como ahogar a todos los hombres, mujeres, niños, animales y aves (excepto los que están en el Arca), u ordenar a Josué que masacre a todos los hombres, mujeres, niños y animales en las ciudades a las que a Josué se le dijo que se apropiara en Canaán y otros lugares, después de que salieron de Egipto.

El Señor también se pone celoso de otros dioses (Éxodo 34:14, Josué 24:19, etc.). El sentido común nos dice que un Dios todopoderoso no puede estar celoso de nada, ya que él puede hacer lo que quiere. Los celos son un signo de inseguridad e incertidumbre, que ningún ser omnisciente puede sentir. Pero un antecedente histórico y bíblico más importante sobre esto es que los judíos de aquellos tiempos eran en realidad politeístas, contrario al concepto popular de que eran monoteístas.

Jehová era en realidad solo uno de los muchos dioses que los judíos reconocían. Veán los versículos siguientes: Salmo 82:1, Salmo 97:9, Deuteronomio 32:12. Ellos eran monoteístas, así que Jehová era en

realidad solo uno de los muchos dioses que los judíos reconocían. Veán los versículos siguientes: Salmo 82:1, Salmo 97:9, Deuteronomio 32:12. Ellos eran monoteístas solo en el sentido de que eran leales o dependían de un Dios en particular, y se suponía no debían seguir a los demás. Además, Jehová ni siquiera era el Dios más elevado. Existe uno más elevado que él, llamado El o Elyon (traducido en inglés como "el Más Elevado"), quien distribuyó a la humanidad en grupos, y la parte o dominio de Jehová era solo la gente de Jacob o Israel (Deuteronomio 32:8-9, Zacarías 2:12).

Dios tampoco pudo hacer todo, como cuando no pudo vencer a los ejércitos de los cananeos: "Y el Señor estaba con Judas; y él expulsó a los habitantes de la montaña; pero no pudo expulsar a los habitantes del valle porque tenían carros de hierro" (Jueces 1:19).

Si ampliamos este análisis, encontramos contradicciones insolubles cuando las religiones teístas asumen que Dios es omnisciente y al mismo tiempo que los seres humanos tienen libre albedrío. Si Dios lo sabe todo, él tendría el conocimiento previo de

quién iría al cielo o al infierno incluso antes que se creara el mundo. Esto no podría ser cambiado, de lo contrario su conocimiento previo hubiera sido incorrecto. Esta conclusión lógica, que también es confirmada por varios versículos de *La Biblia* (Romanos 8:29, Efesios 1:5, Efesios 1:11, Hechos 4:28), obligó a Martín Lutero y a Juan Calvino a adoptar la doctrina de la predestinación, que dice que aquellos que se salvarían y aquellos que estarían condenados al infierno eterno ya están inalterablemente predeterminados desde el principio de los tiempos. Si Dios es de hecho omnisciente, entonces esta visión fatalista es lógica y correcta; pero esto pone en duda el valor de todo esfuerzo para ser bueno y religioso, ya que la gente ha sido predestinada a la felicidad o a la perfidia independientemente de cuánto mal o bien hagan en esta vida.

Luego, añada a esto el valor declarado de la bondad de Dios frente al mal en el mundo. ¿Cómo podría Dios permitir que el mal sucediera en un mundo que dijo que era bueno en el momento de la creación? La respuesta habitual de que esto se debe al libre albedrío humano se contradice con el Antiguo Testamento mismo, que dice que

Dios es quien crea el mal (Isaías 45:7). En un pasaje incluso dice: "¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual el Señor no haya hecho?" (Amós 3:6). Este dilema ha engendrado toda una rama de la teología llamada teodicea, donde no quedan respuestas claras porque la hipótesis sobre la naturaleza de Dios permanece inalterada.

En la Carta a los Maestros No. 90 (Carta No 22, Ed. española), el Mahatma KH le pregunta a A. O. Hume:

No puedo evitar preguntarle: ¿cómo sabe usted, o cómo puede saber que su Dios es todo sabiduría, omnipotencia y amor pleno, cuando todo en la Naturaleza, tanto física como moral, demuestra que ese ser, si es que existe, es justamente todo lo contrario de lo que usted dice de él? Extraña ilusión que parece dominar hasta su mismo intelecto. (p. 201, Ed. Española)

Mucho, mucho más podría decirse, pero lo anterior es probablemente suficiente para que una persona reflexiva vea que el concepto de Dios en la religión popular está lleno de contradicciones y conclusiones insostenibles que van en contra de la razón humana, sentido común e intuición. Con todos los brillantes

teólogos a través de los siglos, ¿cómo es que parece no haber solución para todas estas contradicciones? ¿No es de extrañar que a partir de 2001 había 33.800 diferentes denominaciones cristianas en todo el mundo, muchas de las cuales no podían estar de acuerdo con las otras sobre la naturaleza de Dios, Jesús, la Biblia o el Cristianismo en sí?

**Carta No. 88 (No 10, Ed. española)**

De este contexto, podemos apreciar mejor la carta sobre Dios por el Maestro KH. Esta carta contiene notas para A. O. Hume quien tenía la intención de escribir un artículo sobre el tema. En esta carta, el Maestro va a la raíz de la cuestión, la naturaleza y la existencia de Dios, en lugar de discutir sobre asuntos periféricos que están enraizados en suposiciones cuestionables. El primer párrafo de la carta va directamente al tema central:

Ni nuestra filosofía ni nosotros mismos creemos en Dios... Sabemos que hay vidas planetarias y otras vidas espirituales y sabemos que en nuestro sistema no existe tal cosa como Dios, ni personal ni impersonal. Parabrahm no es un Dios, sino la ley inmutable y absoluta e Iswar es la consecuencia de Avidya y Maya, la ignorancia basada en la gran ilusión. La palabra "Dios" se

inventó para designar la causa desconocida de esas consecuencias que el hombre lo mismo ha admirado que ha temido, sin comprenderlas; y puesto que nosotros proclamamos y somos capaces de demostrar lo que proclamamos, es decir, el conocimiento de esa causa o de esas causas, estamos en situación de sostener que no existe ningún Dios o Dioses detrás de ellas.

Ahora, esto suena a ateísmo simple. Pero observe lo que H. P. Blavatsky escribió:

La Doctrina Secreta no enseña Ateísmo alguno, excepto en el sentido Hindú de la palabra nâstika, o el rechazo de ídolos, incluyendo a todo Dios antropomórfico. En este sentido, todo Ocultista es un Nastika. (SD, I, 291)

La carta No. 88 (Carta No 10, Ed. española) continúa:

La idea de Dios no es una idea innata sino una idea adquirida... El Dios de los teólogos es simplemente un poder imaginario, un loup garou tal como Holbach lo expresó, un poder que nunca se ha manifestado todavía. Nuestro objetivo principal es liberar a la humanidad de esta pesadilla, enseñar al hombre a practicar la virtud por la virtud misma y a caminar por la vida contando con él

mismo en lugar de apoyarse en una muleta teológica que, durante incontables edades, fue la causa directa de casi todo el sufrimiento humano. Se nos puede llamar panteístas, pero agnósticos JAMAS.

### **La Naturaleza de la Deidad**

Si los Maestros o la Doctrina Secreta no enseñan el ateísmo, ¿qué enseñan entonces? Enseñan una Realidad trascendente tan diferente de los dioses históricos, ya sea personal o impersonal, tan inclusiva y trascendente que está más allá de la comprensión humana. Esto, de hecho, es la primera proposición fundamental de *La Doctrina Secreta*:

Un Principio Omnipresente, eterno sin límites e inmutable, sobre el cual toda especulación es imposible, porque trasciende el poder de la concepción humana y solo podría ser empequeñecido por cualquier expresión o comparación humana... hay una Realidad absoluta anterior a todo ser manifestado y condicionado. Esta causa infinita y eterna, obscuramente formulada es lo "inconsciente" y en lo "incognoscible" de la filosofía europea corriente, es la Raíz de "todo cuanto fue, es o ha de ser". Hállase desde luego desprovista de toda clase de atributos, y permanece esencialmente sin ninguna relación con el ser manifiesto y finito. Es la

"Seidad", más bien que ser (DS I, p. 79).

Lo ABSOLUTO; el Parabrahman de los Vedantinos, o la Realidad una, SAT, que es, como dice Hegel, al mismo tiempo, Absoluto Ser y No-Ser. (DS I, p. 81).

Este es el principio ilimitado, eterno, no calificado. Si deseamos llamarlo Dios, podemos hacerlo, pero entonces ya no estamos hablando del Dios de las religiones teístas, por tanto, este Principio nunca es llamado Dios en *La Doctrina Secreta*. Sus equivalentes más cercanos podrían ser Parabrahman de los Vedantinos, el Ain de los Cabalistas, el Absoluto de Hegel. Todos los demás seres, ya sea Logos, Elohim, Brahma, Jehová, Dhyan Chohans, arcángeles, etc., estarían en el ámbito de lo manifestado, por lo tanto, limitado. Ellos tienen un comienzo y por consiguiente un final.

Dentro de este Absoluto o en él, hay un principio eterno que se manifiesta y deja de manifestarse. En su estado no manifestado es llamado en *La Doctrina Secreta* el 1er Logos. En su estado manifestado se llama el Tercer Logos. El estado entre el 1er y 3er Logos es el 2º Logos intermedio. Solo el 3º Logos es la deidad creativa, de la cual emanan todas las

cosas en el universo. Es un principio y no un tipo de Dios personal como la mayoría de la gente imagina que Dios es.

Este concepto de una deidad trascendente más allá de Dios no es ajeno al Cristianismo, ya fue enseñado en el siglo quinto por Dionisio el Areopagita en su *Nombres Divinos*, por Meister Eckhart en sus *Sermones*, y por otros. A continuación, están sus afirmaciones:

Entretanto, les ruego por la verdad eterna e imperecedera, y por mi alma, considerad; comprended lo inaudito. Dios y la Divinidad son tan distintos como el cielo y la tierra. El cielo se encuentra a mil millas por encima de la tierra, y así está la Divinidad sobre Dios. Dios deviene y des-deviene. A quien comprenda esta doctrina, le deseo bien. Mas, aunque aquí no hubiera nadie, debería haberlo predicado a la alcancía. (Meister Eckhart, citado por Aldous Huxley en *La Filosofía Perenne*).

La Deidad está preeminentemente arriba, y sobrepasa cualquier poder, de cualquier modo, siendo y concebido (Dionisio el Areopagita, *Nombres Divinos*, cap. VIII, sec. 1).

La idea de Deidad en el Cristianismo no está por completo a la altura de lo

Absoluto de Blavatsky y el Parabrahman de los Vedantinos, pero reconoce la limitación del Dios o dioses manifestados. La Jerarquía Celestial de Dionisio también reconoce la jerarquía de seres divinos desde los serafines más elevados a los ángeles más bajos, lo que nos lleva a las siguientes afirmaciones de la carta del Maestro: “Sabemos que hay vidas planetarias y otras vidas espirituales... creemos en Dhyans, o Planetarios...”

Los dioses históricos, es decir, los seres o deidades que pueden realmente manifestarse o intervenir en asuntos humanos, cuando son genuinos y no son el producto del miedo o una imaginación fértil, pertenecen a la jerarquía de inteligencias espirituales por sobre los seres humanos, pero no son el mismo Dios más elevado. Tales seres espirituales pueden ser visibles o invisibles, pueden estar desencarnados o encarnados, pueden ser poderosos o llenos de sabiduría, pero todos tienen limitaciones. Están lejos del Dios omnisciente, omnipotente y omnipresente que las religiones idealizan en sus doctrinas. Esto es verdad ya sea que hablemos de Jehová, Elohim, Jesús, Buda, etc.:

La ignorancia creó a los Dioses y la astucia se aprovechó de la

oportunidad. Mire India y mire la Cristiandad y el Islam, el Judaísmo y el Fetichismo. Es la impostura de los sacerdotes lo que hizo a estos Dioses tan terribles para el hombre; es la religión la que hace de él un santurrón egoísta, un fanático que odia a toda la humanidad, aparte de su propia secta, sin que por ello se vuelva ni mejor ni más moral. Es la creencia en Dios y en los Dioses lo que convierte a dos terceras partes de la humanidad en esclavos del puñado de aquellos que la engañan bajo el falso pretexto de salvarla. ¿No es el hombre, que siempre está dispuesto a cometer cualquier clase de crímenes si se le dice que su Dios o sus dioses se lo piden, la víctima propiciatoria de un Dios ilusorio, el vil esclavo de sus taimados sacerdotes? El campesino irlandés, el italiano o el eslavo pasarán necesidades y verán a su familia hambrienta y desnuda, para poder ofrecer alimento y vestido a su sacerdote y a su Papa. Durante dos mil años, India ha soportado el peso de las castas, mientras que solo los brahmines vivían en la opulencia; actualmente, los seguidores de Cristo y los de Mahoma se degüellan mutuamente en nombre y para mayor gloria de sus mitos respectivos. Recuerde que toda la miseria humana jamás disminuirá hasta el día en que la mejor parte de la humanidad destruya, en nombre de la Verdad, de la moralidad y de la caridad universal, los altares de sus falsos

dioses... (Carta 10 p. 83 – 84 Ed. Española).

No somos Advaitas, pero nuestra enseñanza respecto de la Vida Una es idéntica a la del Advaita en relación a Parabrahm (Carta 10, p. 78 Ed. Española).

... Según la conclusión filosófica del señor Massey, ¿no tenemos un Dios? Él tiene razón, puesto que aplica el nombre a una anomalía extra-cósmica y nosotros, no conociendo nada de esta última, descubrimos que cada hombre es su Dios dentro de sí mismo, en su propio personal y al mismo tiempo impersonal Avalokitesvara (Carta 82, p.562 Ed. Española).

La siguiente carta sobre este tema que el Maestro KH escribió a Hume es la carta 90 (22 Ed. Española), en la que escribió:

Hay algunos filósofos modernos que desearían probar la existencia de un Creador a partir del movimiento. Nosotros decimos y afirmamos que ese movimiento —el movimiento perpetuo universal que jamás cesa, que jamás disminuye ni aumenta su velocidad, ni siquiera durante los intervalos entre los pralayas o "noches de Brahma", sino que sigue como un molino en marcha, tanto que tenga algo que moler como no (porque el pralaya significa la pérdida

temporal de toda forma pero no significa en absoluto la destrucción de la materia cósmica, que es eterna) —y decimos que este movimiento perpetuo es la única Deidad, eterna e increada que somos capaces de aceptar. Considerar a Dios como un espíritu inteligente y aceptar, a la vez, su absoluta inmaterialidad, es concebir una entidad que no existe, es el vacío absoluto; considerar a Dios como un Ser o como un Ego, y colocar su inteligencia bajo medida, por alguna razón misteriosa, es la más completa insensatez; dotarle de inteligencia ante el Mal, ciego y brutal, es hacer de él un espíritu malévolos, el más vil de los Dioses. Un ser, por gigantesco que sea, que ocupa el espacio, que tiene largo, ancho y grueso, es ciertamente la deidad Mosaica; el "No ser", y un mero principio le llevará a usted directamente al ateísmo budhista o al primitivo Acosmismo vedantino. Lo que está más allá y aparte de los mundos de la forma y del ser, en mundos y en esferas en su estado más espiritualizado —y usted nos hará, tal vez, el favor de decirnos dónde puede estar ese más allá, puesto que el Universo es infinito e ilimitado— es inútil para cualquiera buscarlo, puesto que ni siquiera los Espíritus Planetarios tienen ningún conocimiento ni percepción de ello. Si nuestros más grandes Adeptos y Bodhisattvas no han penetrado nunca más allá de nuestro sistema solar —y

la idea parece adaptarse a su teoría teística maravillosamente, mi respetado Hermano— ellos deben conocer, sin embargo, la existencia de otros sistemas solares parecidos, con una seguridad tan matemática como la de cualquier astrónomo occidental que conoce la existencia de estrellas invisibles a las que no puede acercarse ni explorar (Carta 22, p. 197 - 198 Ed. Española).

Y sostenemos que, dondequiera que haya vida y existencia, y por más espiritualizada que sea una forma, no hay lugar para un gobierno moral, y mucho menos para un Gobernador moral — ¡un Ser que, al mismo tiempo, ni tiene forma ni ocupa espacio! (Carta 22, p.198 Ed. Española).

Entonces ¿cómo explican los Maestros la existencia del mal? La misma carta explica este punto, y además hace un importante comentario sobre por qué no entender esta enseñanza básica sobre la existencia, impide a Hume profundizar en los misterios de la Naturaleza:

Y ahora pasemos a su extraordinaria hipótesis de que el Mal, con su consiguiente sucesión de pecado y sufrimiento, no es el resultado de la materia, sino que bien pudiera ser, tal vez, el sabio esquema del Gobernador moral del Universo. Por

aceptable que a usted pueda parecerle la idea, educado como está en la perniciososa falsedad de los cristianos de que: "los caminos del Señor son inescrutables", para mí resulta totalmente inconcebible. ¿Debo repetir de nuevo que los mejores Adeptos han escrutado el Universo durante milenios y que en ninguna parte han descubierto el más mínimo rastro de un maquinador tan maquiavélico, pero sí que han encontrado, por todas partes, la misma ley inmutable e inexorable? Debe usted perdonarme, por lo tanto, si me niego absolutamente a perder mi tiempo en esas especulaciones infantiles. Lo que para mí resulta incomprensible no son "los caminos del Señor", sino más bien los de algunos hombres extremadamente inteligentes en todo, a excepción de algún pasatiempo particular. Como usted dice, esto "no es necesario que cree ninguna diferencia entre nosotros"—personalmente. Pero crea un mundo de diferencias, si es que usted se propone aprender, y me pide que le enseñe. Por mi vida que no puedo comprender cómo podría impartirle a usted nunca aquello que yo sé, si el mismo A.B.C. de lo que conozco, la roca sobre la cual están incrustados los secretos del universo oculto, tanto en este lado del velo como en el otro, es refutado invariablemente por usted a priori. Mi muy querido Hermano: o bien nosotros sabemos algo, o no sabemos

nada. En el primer caso, ¿qué utilidad tiene para usted aprender, puesto que cree que lo sabe mejor? En el segundo caso, ¿por qué tendría usted que perder su tiempo? Usted dice que no importa nada que esas leyes sean la expresión de la voluntad de un Dios inteligente, consciente, tal como usted piensa, o bien que constituyan los atributos inevitables de un "Dios" no inteligente e inconsciente, tal como yo sostengo. Y yo digo que todo importa, y puesto que usted cree seriamente que esas cuestiones fundamentales (de espíritu y materia, de Dios o no Dios) "se hallan, por supuesto, más allá de nosotros dos", o, en otras palabras, que ni yo, ni siquiera nuestros más grandes Adeptos podemos saber más de lo que usted sabe, entonces, ¿qué hay sobre la faz de la tierra que yo pudiera enseñarle? (Carta 22, Ed. Española).

Esta idea de Dios se refleja y resume en *La Clave de la Teosofía* de H. P. Blavatsky:

PREG. ¿Creen ustedes en Dios?

TEÓS. Eso depende de lo que usted quiera decir con esa palabra.

PREG. Quiero decir el Dios de los Cristianos, el Padre de Jesús y el Creador; en resumen, el Dios Bíblico de Moisés.

TEÓS. No creemos en ese Dios. Rechazamos la idea de un Dios



personal o extra-cósmico y antropomórfico, que no es más que una sombra gigantesca del hombre, y ni siquiera de lo mejor que hay en él. El Dios de la teología, decimos – y lo demostramos- es un conjunto de contradicciones y una imposibilidad lógica.

PREG. Explique sus razones, por favor.

TEÓS. Son muchas y no puedo mencionarlas todas. Pero he aquí algunas. Este Dios es llamado por sus devotos infinito y absoluto, ¿no es así?

PREG. Creo que lo es.

TEÓS. Siendo así, si es infinito – es decir, ilimitado – y especialmente si es absoluto, ¿cómo puede tener forma y ser creador de algo? La forma implica limitación y un

principio, así como un fin, y para crear, un Ser debe pensar y planear. ¿Cómo puede suponerse que lo ABSOLUTO piense, es decir que tenga relación alguna con algo que sea limitado, finito y condicionado? Esto es un absurdo filosófico e ilógico.

PREG. ¿Entonces son ustedes ateos?

TEÓS. No, que sepamos, y no a menos que el epíteto de “Ateo” se aplique a los que no creen en un Dios antropomórfico. Nosotros creemos en un Principio Divino Universal, la raíz de Todo, de donde todo procede y en el cual todo será absorbido al final del gran ciclo del Ser. ■

## TRABAJO POR EL POBRE

*C.W. Leadbeater. Fragmento de Por lo que hacemos, capítulo XX del libro “El lado oculto de las cosas”.*

*Traducción de Gabriel Burgos Suárez, MST en Colombia  
(Versión completa del libro en castellano disponible en la ST Colombia)*

**L**a pregunta de qué podemos hacer es una que es imposible de tratar por completo, por la razón de que cada persona tiene sus propias oportunidades, y no

hay dos conjuntos de oportunidades iguales. A menudo nos preguntan si un teósofo debería emprender alguna de las líneas de trabajo caritativas ordinarias, que no están

especialmente relacionadas con la Sociedad Teosófica. Esta es una pregunta que cada uno debe responder por sí mismo, porque la respuesta depende de sus circunstancias especiales. Creo que puede establecerse como una regla general que cuando hay un trabajo teosófico especial que podemos hacer, debemos dedicar nuestro tiempo a eso, porque ese es un tipo de tarea que solo nosotros podemos hacer, mientras que muchas otras personas pueden hacer el trabajo caritativo ordinario tan bien como nosotros.

Tomemos, por ejemplo, un caso de lo que se llama trabajo en los barrios marginales, la ayuda directa a los pobres visitándoles y llevándoles pequeñas comodidades. Nadie puede negar que esto es una muy excelente acción, y que lamentablemente es necesario hacer; pero si uno elige entre pasar un cierto tiempo en esta ocupación claramente física y hacer algo en un mundo superior que tenderá a acortar el tiempo para que los barrios de tugurios ya no existan, entonces digo que este último es el trabajo más grande para hacer y la mejor manera de emplear el tiempo, porque solo alguien que ha estudiado Teosofía puede ayudar a difundir la enseñanza Teosófica, mientras que

cualquier persona buena y bondadosa, de cualquier clase, puede emprender la tarea de llevar alimentos y mantas a los pobres.

Es un buen trabajo, sin duda, ayudar a hacer un camino, pero no debemos poner en la tarea de hacer el camino a un hombre que se ha calificado como ingeniero o como médico. Quien tenga un talento en cierta dirección, o que tenga el conocimiento necesario para permitirle trabajar de una manera particular, debe ser empleado a lo largo de su línea especial, ya que solo hay unos pocos que pueden hacer eso, mientras que cualquiera puede hacer el trabajo no calificado del mundo, y hay un gran número de personas que *solo* pueden hacer eso. Por lo tanto, me parece que cuando un teósofo puede emplear su tiempo para difundir y enseñar Teosofía, no debe dejar esto de lado para emprender un tipo de trabajo más ordinario para el mundo. Pero si está situado en donde no puede hacer nada por la difusión teosófica que es su especialidad, seguramente deberá emplear su tiempo libre en el tipo más elevado de trabajo caritativo a su alcance.

Lo que se requiere es que cultive un espíritu de benevolencia, que debería estar mirando ansiosamente todo el

día las oportunidades de ser útil. Lo mejor, por supuesto, si puede ser útil de la manera más elevada, es guiar a las personas hacia la Teosofía, pero cuando eso no sea posible por el momento, debería ser útil en una manera más ordinaria. Debería ocuparse en enviar pensamientos benevolentes o en hacer felices a las personas en el mundo físico. Debería tener la idea de ayuda en cada pequeña acción diaria. Cada hombre debe decidir por sí mismo cómo puede hacer esto de la mejor manera, y su estudio del lado oculto de las cosas le ofrecerá muchas sugerencias; porque hace que la vida cotidiana sea mucho más interesante y nos capacita para ser mucho más útiles de lo que podríamos ser sin ella.

Nos muestra que muchas acciones aparentemente triviales alcanzan más de lo que pensamos, y por lo tanto nos imprime fuertemente la necesidad de vivir cuidadosa y permanentemente. Le muestra al

hombre que cada acción tiene su efecto sobre quienes le rodean, incluso cuando en la superficie parece que no tiene que ver sino consigo mismo; que él es responsable por este efecto en los demás y que le ofrece una buena oportunidad para hacer el bien.

Una vez que esto se ha captado, se da cuenta de que debe ordenar su vida desde este nuevo punto de vista—que debe trabajar, incluso en las cosas pequeñas, no para sí mismo, sino para los demás. Muchos hombres viven para otros en el sentido de que regulan su vida por lo que imaginan que otros están pensando de ellos; pero el altruismo de nuestro estudiante será de otro tipo. Él pondrá delante de sí para su guía dos reglas rigurosas:

Que todo debe ser hecho desinteresadamente.

Que todo debe ser hecho con un propósito definido, y tan perfectamente como sea posible.



La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. *Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.*

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.